

## II

Querida Ida,

estoy en Chile. La casa de mamá se vendió y se está edificando en el sitio un gran centro comercial. También habrán departamentos. Aún no han derribado la casa y hoy fui con Beatriz a visitarla. Si vieras tantos recuerdos que se me agolparon de pronto! Beatriz ha sido muy gentil conmigo. Mucho más de lo que esperaba. Víctor parece estar también en una muy buena predisposición. Beatriz me dice que él quiere que yo trabaje para él en algunas de sus empresas. Creo que voy a aceptar. Pronto dispondré del dinero que resultó de la venta de la casa. Aún no he podido entrevistarme con el hombre que lleva el asunto. Todo parece andar sobre ruedas. Sólo falta que tú y las hijas estén conmigo. No es fácil volver a empezar, pero quiero que lo intentemos y quisiera decirte, ahora, lo que nunca tuve valor para decirte ~~texta~~ frente a frente, pero antes, lee bien, te lo pongo con mayúsculas: TE AMO, IDA. Aunque no lo creas, aunque lo que hayas hecho y dicho.....

Dijo que era ingeniero. De la empresa de demolición .

- Pero si ya vinieron.

"Hay que chequear algunos datos".- insistió él.

- Señora...acompañe, por favor al señor. Es de la empresa de demoliciones. Quiere chequear algunos datos.

A él le pareció que había un dejo de ironía en ese hombre calvo, sumergido en los papeles de inventario de la mercadería que había que trasladar, pero suspiró aliviado. Era menos ridículo que decir que quería ver la casa, palparla, sentirla, porque una vez había sido suya, que allá en San José la había recordado una y otra vez, vuelto a ella en la imaginación como queriendo ahí encontrar la encrucijada en que se había perdido. ¿O no sería él el perdido, sino los otros?

Le molestaba la presencia de la mujer que lo acompañaba. Lo miraba con desconfianza y él entre las cajas de whisky y las pacas de cigarrillos, golpeaba una pared como pretendiendo probar su resistencia o saber de que material estaba hecha y no podía, no podía concentrarse en sus recuerdos, en esos olores que le asaltaban de repente y que se confundían con los olores nuevos de empaques ascépticos. Había que saltarse el jardín o lo que quedaba de él. Poco a poco la gran quinta había sido invadida por bungalows, edificios, chalets, desgarrando la imagen única y totalizadora que el recordaba. Pero no iban a demoler el jardín, sino construir en él, demolerían el cerezo que aún sobrevivía y esa reja que su madre hizo poner para delimitar el área del jardín que ella cuidaba y la quinta donde él reinaba.

"Por aquí se va al segundo piso. Cuidado con la escala. Si no la demuelen luego Uds. se va a caer sola" Tendría que saltarse la piecita de guardar debajo del rellano, donde él se escondía tardes enteras tratando de armar el rompecabezas del mundo ajeno de los mayores, el mismo que un día creyó completo y que se lo desbarataron <sup>después</sup> de una sola patada.

Subieron.